



Raúl Sendic (01 de julio de 1987)

ONDA: OPORTUNIDAD PARA LA CIRUGÍA

UN GRAN FRENTE POLÍTICO PARA UNA SOLUCIÓN GLOBAL

Muchas veces hemos dicho que en esta economía tan particular de los '80, estamos viendo cosas que nunca antes se habían dado. La situación es progresiva o regresiva según se salga de ella metiendo primera o dando marcha atrás. Nos referimos por ejemplo a esos latifundistas sobreendudados que deben a la banca una suma mayor que la que valen sus campos. Después de desgallarnos durante años por la expropiación de los latifundios, nos encontramos con que vienen unos bancos, les hacen firmar a sus propietarios unos conformes en dólares, y al cabo de unas maniobras con esta moneda se les quedan con los campos. Lo más difícil y doloroso de la reforma agraria, la expropiación, ya está así hecha y muchas veces por bancos oficiales. De aquí podemos salir dando marcha atrás, como hizo el Banco Central hace poco cuando remató unos campos embargados en Tacuarembó, devolviéndoselos de esa forma a los latifundistas. Pero si nos esclarecemos y nos movilizamos unánimemente, tal vez podamos también meter la primera y salir para adelante, llevando esos campos a los tantos aspirantes a colonos que forman una fila de varias cuerdas frente al Instituto de Colonización.

Traemos esto a colación, porque ahora es ONDA -aquella empresa que exhibía triunfal sus raudas saetas blancas a la vera de esos mismos campos, y por más de medio siglo-la que ha caído en la trampa de la deuda. Más de 15 millones de dólares adeuda a la banca, y ahora pretende incumplir con los trabajadores para cumplir con los banqueros. No muy distinto a lo que hace el gobierno: pagar a la banca a costa del hambre del pueblo.

Todos conocen nuestra opinión sobre la deuda externa: una descomunal estafa, billetes impresos alegre e irresponsablemente por Estados Unidos, largados al exterior para que los bancos pudieran embargar a esas “despreciables republiquetas”, que aun sumadas no hacen más que un mundo de tercera.



No mejor opinión tenemos sobre la legitimidad de la deuda interna, esa que recae sobre casi todas las empresas y permite a la banca llevarse una cuota prioritaria y privilegiada de lo que produce el trabajo.

Los billetes tienen el mismo origen; muchas veces los bancos no son sino sucursales de aquellos que pretenden cobrar al país la deuda externa. Y merecen el mismo trato. Está, además, el negociado de la "ruptura de la tablita" que permitió a la banca multiplicar por tres lo que tenía para cobrar a cada deudor en un mes (noviembre de 1982), y por muchas veces tres en los meses posteriores.

No tomamos en serio, pues, la deuda interna tampoco, y menos ahora que no ha quedado en plaza más que la crapulosa banca extranjera que bastante riqueza ha extraído del país.

Pero, como en el caso de los campos, podemos salir para atrás, por ejemplo permitiendo que el Banco República pague por ONDA. O podemos meter el cambio de fuerza y arrancar para adelante tomando el control de la empresa y, porque el problema no es sólo ONDA, tomando el control de todo el transporte carretero.

Veamos: el Estado, o sea nosotros, ha construido las carreteras. Por otro lado, financia al ferrocarril. Desde las mismas carreteras construidas por el Estado, las empresas particulares que las usufructúan le hacen competencia al ferrocarril del Estado. Hoy día, no son sólo las deudas de ONDA las que se nos pretende hacer pagar, también las del ferrocarril. Y a estas ya las estamos pagando.

El transporte para el Interior está pidiendo a gritos una racionalización. Que lo que sea más económico transportar por AFE vaya por AFE. Que ómnibus y camiones se distribuyan los pasajes y Metes evitando la compra de vehículos que cuestan divisas, y que muchas veces van o vienen vacíos por falta de una planificación general. Que no jueguen a arruinarse mutuamente, porque al que están arruinando irresponsablemente es al país, al pueblo que paga impuestos, peajes y Metes; y después, incluso el déficit de las empresas.

Para todo esto se necesita coraje, y se puede empezar por la intervención de ONDA que es lo que pidió el sindicato de sus trabajadores.



Pero tengamos bien claro que cuesta lo mismo, y tal vez menos, hacerle un préstamo incobrable por parte del Estado a una empresa que ya debe 15 millones de dólares que expropiarla. De todas formas, una vez hecho eso, hay que seguir para adelante con el control de todo este tipo de transporte, porque el problema está en el sistema y no sólo en una u otra empresa.

Se agotó la solución "no hacer nada"

Casi todos los problemas del país se han resuelto en los últimos tiempos con esa mágica fórmula destinada a conservar lo que está. Y lo que está es lo que dejó la dictadura, ese recreo de doce años que se les dio a los capitalistas y especuladores para hacer lo que quisieran. Hoy mismo existe la amenaza de despachar con la solución "no hacer nada" a la Rendición de Cuentas, de la cual depende un ingreso menos miserable para decenas de miles de funcionarios públicos.

Pero cuando se trata de empresas capitalistas sobreendudadas o al borde de la quiebra, "no hacer nada" va contra los capitalistas, no ya a su favor. Entonces sí el gobierno se sensibiliza y llama a la oposición a conciliábulos como lo hizo en estos días por la posible quiebra de La Caja Obrera.

Muchas veces lo hemos comentado en estos artículos: el capital bancario avanzó sobre el sector productivo, lo explotó, lo exprimió, lo llevó a la insolvencia; y cuando los préstamos se hacen incobrables, el propio banco ya deja de ser un instrumento redituable. Entonces los capitales se retiran sigilosamente del mismo y se le vende al Estado una cáscara exprimida. El Estado, en última instancia, compra carteras incobrables envueltas en un banco (durante la dictadura compró carteras incobrables sin envase).

Lo cierto es que esos deudores que han caído en la insolvencia, ahora están en manos de la banca, acogotados por la banca; de hecho, expropiados por la banca. A veces, como ONDA, empiezan a despedir obreros para reducirse y así tirar un tiempo más. A veces, como Comargen (y estamos hablando de empresas que están trabajando, que tienen mercado para sus productos y servicios), plantean lisa y llanamente el cierre.



Un gran frente para arrancar hacia adelante

Que nadie eluda sus responsabilidades. Hay una gran parte de la economía que ha quedado insolublemente trabada. El "no hacer nada" es imposible cuando el banco no puede cobrar y la empresa no puede pagar. Son las contradicciones del capitalismo que no puede resolver el capitalismo. Tampoco lo puede resolver el gobierno. La salida de éste es lograr un apoyo de algún sector de la oposición para ir con una ambulancia a levantar a empresas o bancos y, una vez revividos con la plata del pueblo, devolvérselos a los capitalistas. Entre otras cosas desalentadoras, esto demuestra una cosa estimulante, también hay utopías de derecha: las crisis de la falta de mercados son momentáneas, países y empresas podrán pagar sus deudas no bien salgan de este soponcio pasajero... Toda una rosada fantasía.

La responsabilidad de los opositores auténticos, de los que quieren un cambio en el país, es grande en esta hora. Tomar este sector de la economía que ha quedado trabado, tomar las empresas ya "expropiadas" por la banca -ya que le deben un monto mayor que su capital- y arrancar para adelante. Congelar los grandes depósitos bancarios y simultáneamente tomar el control de las empresas sobredeudadas. Al no tener que pagar a los grandes depositantes, también se puede aliviar por el tiempo que se quiera -del pago de servicios bancarios- a las empresas que ahora podrían ser cooperativas. O de otra forma, que asegure al pueblo que se está haciendo revivir un dinero que va a reeditar para él y no para otros capitalistas.

Tampoco los opositores, los que quieren un cambio, pueden escudarse hoy en el "no hacer nada". Si no hay un frente para salir para adelante, ellos mismos serán responsables de que se entre definitivamente en la marcha atrás.

* * * * *